

# KOSMONAVT YURIY GAGARIN

Javier YUSTE GONZÁLEZ  
Escritor y articulista



Algo caracterizó a los soviéticos fue su afán, a medio caballo entre la vanidad y un orgullo desmedido, por dar vida a los ingenios más grandes y extraños jamás vistos. Fueron pioneros en muchos aspectos, con «locos» encerrados en laboratorios repartidos por oscuros institutos o ciudades secretas; pero siempre animados (y financiados) por la idea de vender el comunismo, la hoz y el martillo, como lo mejor a lo largo y ancho del globo.

Crearon incluso una pequeña Flota Espacial que navegaba por todos los mares de la Tierra, escudriñando los cielos. Como insignia de la misma colocaron una macroestación móvil de seguimiento de misiles, cohetes, satélites y todo aquello que despegara del suelo con el sello

URSS pegado a la cubierta: el *Kosmonavt Yuriy Gagarin*, el buque de investigación más grande del mundo.

Orgullo de los astilleros de Leningrado Baltic S&G Works, esta unidad, Proyecto 1909, fue completada en 1971 siguiendo los planos de la clase *Sofia* o *Akhtuba* (ex-*Hanoi*) de buque tanque a vapor. Sus números, como navío técnico, aún son respetables: poseía una eslora de 231,6 metros (1), manga de 32 y calado de 9,2. Su planta, con dos turbinas tipo Kirov a un eje, permitía generar 14.000 kW con los que desplazar 45.000 toneladas a una velocidad de 18 nudos. Su autonomía testada alcanzaba los 130 días y unas 24.000 millas náuticas, sin necesidad de repostar combustible ni provisiones, pudiendo batir así récords de permanencia en alta mar.

El casco fue dividido en ocho compartimentos, separados por mamparos estancos. En los distintos puentes se instalaron, además de pañoles, plantas de energía eléctrica y cuanto necesitara como soporte vital, 86 laboratorios de investigación y seguimiento y 1.250 habitaciones dedicadas a distintas

---

(1) Para mejorar su maniobrabilidad, se instalaron tres propulsores de palas: dos eléctricos a proa y otro a popa.



*Kosmonavt Yuriy Gagarin.* (Foto: internet).

funciones científicas y personales para un rol de 248 personas, de las que 136 eran tripulantes.

Mención especial merecen sus cuatro enormes antenas reflectoras parabólicas (2), dos de ellas de 25 metros de diámetro y otras dos de 12,5 y 1.000 toneladas de peso, que causaron muchos problemas a la tripulación: cuando estas se orientaban de forma que dejaran de estar en posición nadir, hacían efecto vela (disminuyendo en dos nudos la velocidad si se orientaban hacia proa), por lo que mantener el navío estático era realmente complicado. Se configuraban dichas antenas como primordiales para la labor de seguimiento de naves espaciales, pero, a pesar de su tamaño, exigían muchos cálculos de su orientación, pues su ancho de radio era muy estrecho, prácticamente ridículo.

Gracias a sus sistemas de comunicaciones y seguimiento, el *Kosmonavt Yuriy Gagarin* servía de enlace entre el control de misión y los cosmonautas en órbita, así como centro de emisión y recepción de datos, telemetría, sistemas básicos de comando y control de trayectoria. Como insignia de la Flota

---

(2) A estas cuatro antenas se sumaban otras 73 de menor tamaño, tipo y configuración.

Espacial tenía encomendado el seguimiento de aparatos, tanto tripulados como no tripulados, de los programas Soyuz, Luna, Venera, Cosmos, Salyut, Vostok, Buran y Apollo-Soyuz, manteniendo el enlace con las estaciones interplanetarias.

Pero el *Gagarin*, como algunos de sus hermanos, era mucho más que un frío buque de investigación. En sus «tripas», los hombres y mujeres que viajaran a bordo podrían disfrutar de una existencia distendida, con comedores, un gimnasio, una biblioteca provista con 10.000 volúmenes, un teatro-cine con un aforo para 300 personas situado a proa, salas de billares y tres piscinas cubiertas, así como de un sistema de aire acondicionado que mantenía una temperatura continua de 21-25° Celsius, un lujo del que ni se disponía en el Palacio del Kremlin. En su interior había incluso espacio suficiente para varios vehículos con los que, quien tuviera los permisos pertinentes, desplazarse por tierra una vez en puerto.

## La Flota Espacial

El *Kosmonavt Yuriy Gagarin* era la cabeza más visible de una flota cuyo alumbramiento se debe a Sergei Pavlovich Korolev (1907-1966), el padre del programa espacial soviético. Tras el exitoso lanzamiento del *Sputnik*, el primer satélite artificial que orbitó la Tierra, se hacía necesaria una red no continental de seguimiento para cuando se implementaran los primeros ensayos tripulados con humanos, pues las propias órbitas de los ingenios solo permitían seguirlos en territorio soviético nueve de cada 24 horas del día.

Sin que se diera con la excepción que confirmara la regla, Korolev, como un avezado comercial, tuvo que vender este nuevo proyecto para el programa espacial como un paso más en la carrera armamentística y científica contra el Bloque Occidental: convenció a los gerifaltes soviéticos para que dejaran a su disposición el suficiente dinero con el que desplegar varios buques de la Armada rusa para «crear una red flotante de medición para un temprano escudo antimisiles balísticos».

Oficialmente, la Flota Espacial (3) se crearía en 1963 tras verificarse varios ensayos en el océano Pacífico, en los que participaron los mercantes *Voroshilov*, *Krasnodar* y *Dolinsk*. Poco después, dentro del marco del programa lunar, se determinó la urgencia de contar con cinco buques especialmente diseñados para tan delicada misión, que serían construidos en Leningrado en 1967:

---

(3) Los buques que formaban la Flota Espacial fueron los siguientes: *Kosmonavt Vladimir Komarov*, *Kosmonavt Yuriy Gagarin*, *Akademik Sergei Korolev*, *Akademik Nikolai Pilyugin*, *Kosmonavt Pavel Belyayev*, *Kosmonavt Georgi Dobrolskii*, *Kosmonavt Viktor Patsayev* (en uso), *Akademik Vladislav Volkov*, *Borovich*, *Kegostrov*, *Morzhovets*, *Nevel*, *Marshal Nedelin* y *Marshal Krylov*.



(Foto: internet).

*Kosmonavt Vladimir Komarov, Borovichi, Nevel, Kegostrov y Morzhovets.* Tenían apariencia y finalidad científica, por lo que ondeaba en ellos el banderín de la Flota de Expedición Científica de la Academia de Ciencias de la URSS (4).

A pesar de todo lo que se ha divagado, la URSS no parece que dejara de lado la carrera espacial cuando el *Apolo II* alunizó el 20 de julio de 1969. Los futuros proyectos de estaciones en órbita así lo demuestran, pero también que entre 1970-71 se abriera un segundo programa de investigación lunar, al que se adscribieron los buques más novedosos y punteros del país: los *Akademik Sergei Korolev* y *Kosmonavt Yuriy Gagarin*.

### «Qué orejas más grandes tienes»

Como insignia de una flota de once navíos técnicos, el *Kosmonavt Yuriy Gagarin* tuvo su principal (o única, según se vea) área de operaciones en el océano Atlántico, donde realizó entre 1971 y 1991 unas 20 expediciones no exentas de polémica. Una vez botado, el *Gagarin* tardó solo unos meses en ser

---

(4) En 1969 se fundó el Servicio de Investigación Espacial del Departamento de Expediciones Marítimas de la Academia de Ciencias, que gestionaba la Flota desde Moscú.

fotografiado en emplazamientos tan delicados como La Habana, la bahía de Nipe, Cienfuegos y la Base Naval de Cayo Alcatraz. Aunque se mostrara a la prensa mundial como un buque «pacífico», de investigación dentro del programa de exploración espacial y adscrito a la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, no menos cierto era que actuaba como pieza fundamental del escudo antimisiles de la URSS y que tenía las orejas lo suficientemente grandes como para escuchar cuanto se radiara entre los miembros de la OTAN y sus afines.



(Foto: internet).

La Flota Espacial y, en particular, el *Kosmonavt Yuriy Gagarin* levantaban ampollas allá donde fueran. Y nuestro país no fue ajeno a sus evoluciones. De sobra son conocidas las maniobras de destabilización perpetradas por elementos subversivos soviéticos, tanto en las islas Canarias como en la Península, principalmente a través de las delegaciones de la aerolínea Aeroflot, la marítima Intramar y las proveedoras Sovhispan y Pesconsa (5).



(Foto: internet).

---

(5) Entre 1977 y 1985 fueron expulsados quince agentes de la KGB y el GRU relacionados con estas entidades.





(Foto: internet).

Las islas Afortunadas ocupan un lugar clave en el Atlántico, y durante las décadas de 1970 y 1980 sus puertos era visitados continuamente por buques factoría, mercantes, de comunicaciones, de seguimiento de satélites y submarinos, que llegaron a provocar no cierto pavor en las oficinas de Inteligencia. En las Canarias recaló, cómo no, el *Kosmonavt Yuriy Gagarin*, al igual que el *Kosmonavt Vladimir Komarov* y el *Morzhovets*, pero también extraños buques pesqueros soviéticos que servían para el aprovisionamiento de submarinos que emergían en aguas internacio-

nales, bien cerca de territorio español. Incluso se detectaron navíos de guerra rusos demasiado artillados protegiendo a una pequeña flota pesquera en el banco pesquero canario-sahariano.

Entre finales de la década de 1960 y el año 1985 se contabilizaron, solo en Gran Canaria, más de dos mil escalas de buques de bandera soviética. En 1985, en el puerto de la Luz (Las Palmas de Gran Canaria), se registraron 714 buques de esta nacionalidad (6).

El clima de tensión se fue acrecentando poco a poco. Varios elementos soviéticos alimentaban las ideas y los estómagos de pequeños grupos independentistas canarios con el fin de que tomaran acciones que torcieran la voluntad del Gobierno español, cada vez más dado a simpatizar con la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Y de una relativa facilidad para acceder a los puertos canarios, se pasó a cierta reticencia en septiembre de 1980, siendo que el Ministerio de Asuntos Exteriores español denegó la autorización de atraque al *Kosmonavt Yuriy Gagarin*, un viejo conocido en el lugar (7).

---

(6) Esto suponía un desembolso en la isla de 10 millones de pesetas anuales, lo cual no estaba mal visto por muchos sectores económicos del archipiélago.

(7) Las Palmas de Gran Canaria fue una importante escala del viaje inaugural del *Kosmonavt Yuriy Gagarin*. En diciembre de 1971, al mando de Boris Sidorov, permaneció dos días en puerto, disponiéndose para una misión que lo mantendría dos meses en aguas del Atlántico Sur; junto con el profesor Valiex, jefe de la expedición, viajaban a bordo 280 científicos y técnicos. Menos de dos años después, en el verano de 1973, se le volvería a ver en Canarias.



(Foto: internet).

Durante aquellos últimos meses de 1980, en Funchal, capital de Madeira, se celebraba una asamblea de la Asociación del Tratado del Atlántico (ATA) para discutir materias de defensa militar de los archipiélagos de Azores, Madeira y Canarias. Según salidas por la tangente de la diplomacia del momento, se denegó la entrada del buque de seguimiento satelital porque se había completado el cupo de permanencia de naves soviéticas en España. ¿Nos lo vamos a creer? Resulta curioso, cuanto menos, lo mal que debían de llevar las cuentas los *ruskis*, pues también pensaban atracar esos días en Las Palmas otros tres buques científicos (*Kosmonavt Pavel Belyayev*, *Akademik Vladimir Korolev* y *Akademik Vladimir Voskov*), que tuvieron que darse la vuelta y poner rumbo a otros puertos.

Que la flota científica, pesquera y mercante surta en las Canarias se dedicara al espionaje era un rumor que se propagaba a gritos. Y entre los distintos nombres en los espejos de popa, sobresalía el *Kosmonavt Yuriy Gagarin*. Pero pronto llegó el final de década y, con ella, la Caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS.

## El triste final del *Kosmonavt Yuriy Gagarin*

Gracias a la insoportable presión económico-armamentística que la Administración Reagan aplicó sobre la URSS, esta terminó por decir «basta, no puedo más». Durante los años 90 del pasado siglo, el país, que pasó a denominarse Federación Rusa, se convirtió en un vasto desguace, en un pudridero, en un fantasma de orgullo herido. Allí quedaron los cuantiosos buques de Múrmansk, los «monstruos del mar Caspio». La Flota Espacial fue una de tantas víctimas, siendo el caso del *Gagarin* bastante rijoso: acabó en manos de Ucrania tras la independencia, pretendiéndose su conservación, pero, como sucedía en todas esas repúblicas que habían recuperado su soberanía, las arcas se encontraban mohosas y cubiertas de telarañas.

El buque acabó a cargo de la Black Sea Shipping Company, una empresa que estaba pasando, a su vez, estrecheces financieras, pues no ganaba lo suficiente como para abonar las nóminas de todos sus trabajadores. Con una tripulación de más de cien hombres que se las veían y deseaban para cobrar y poner un plato de comida sobre la mesa, el *Kosmonavt Yuriy Gagarin* comenzó a sufrir una extraña «enfermedad» que lo fue adelgazando poco a poco: con paciencia pero sin disimulo, los tripulantes canibalizaron y comercializaron cuanto pudiera extraerse del navío sin comprometerlo seriamente: material técnico, raras piezas custodiadas en el museo, regalos personales de cosmonautas que visitaron la nave, etcétera.

Sin saber con qué tono lo expresaron en la sala de reuniones, se llegó a la conclusión de que resultaba imposible mantener el buque a flote, aún amarrado a un muelle en Odesa; era una inmensa e inservible chatarra agujereada. Así que en 1996 el *Gagarin* se vendió a una compañía australiana de desguace de barcos por 160 dólares la tonelada de metal, siendo llevado a un puerto de la India (al igual que el *Akademik Sergei Korolev*), previo borrado de toda referencia a su glorioso pasado soviético, y renombrado *Agar* (8). De esta manera, acabaría transformado en cientos de miles de paquetes de cuchillas de afeitar o en cualesquiera otros objetos desechables para contentar la demanda de una sociedad de consumo.



---

(8) Aunque su perfil era reconocible al no haberle retirado previamente las características antenas.